

## VARIA

### FELIX RESTREPO S. I.

Medellín, 1887 — Bogotá, 1965

Con hondo pesar registra *Thesaurus* el fallecimiento del Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo, Reverendo Padre Félix Restrepo Mejía S. I., acaecido el 16 de diciembre de 1965, en esta ciudad de Bogotá.

Fue el Reverendo Padre Restrepo, a no dudarlo, una de las personalidades más destacadas e influyentes de nuestra patria durante los últimos decenios; notable filólogo, escritor, humanista, helenista, letrado, pedagogo, orador y sacerdote egregio y una de las figuras más familiares y apreciadas para todos los colombianos, que ahora lamentan su desaparición.

Nació el Padre Restrepo en Medellín el 23 de marzo de 1887, en el hogar del doctor Juan Pablo Restrepo y de doña Ana Josefa Mejía. Su padre, distinguido magistrado, jurista y catedrático, dejó perdurable recuerdo de virtudes cristianas y civiles.

Cursó sus estudios secundarios en el Colegio de San Ignacio de Medellín. En 1903 ingresó a la Compañía de Jesús. Ya en ella adelantó estudios en el Colegio Noviciado de María Inmaculada de Bogotá (1903-1906). En este año de 1906 sus superiores le enviaron a España, país en el cual continuó su preparación sacerdotal y humanística en las ciudades de Burgos y Oña (1906-1910). En 1911 se doctoró en la ciudad holandesa de Valkenburg, donde se habían establecido los jesuitas alemanes expulsados por Bismarck. En 1920 obtuvo el doctorado en teología, en Oña, y en 1923 el de pedagogía, en Munich. En los años siguientes residió en Madrid, España, en donde fue redactor de *Razón y Fe*, y allí, en 1926, recibió de Primo de Rivera el nombramiento de Consejero Real de Instrucción Pública. Ese mismo año regresó a Colombia y ocupó aquí sucesivamente los siguientes cargos: Director de la Juventud Católica, Prefecto de Estudios de los Colegios de la Compañía de Jesús en Colombia y Rector del Seminario de la Compañía en nuestro país.

En 1932 fue nombrado Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana (luego Pontificia

Universidad Católica Javeriana) de Bogotá, en cuyo restablecimiento había colaborado eficazmente con el entonces Provincial, Padre Jesús María Fernández. En 1941 pasó a ocupar la rectoría de la Universidad, que desempeñó hasta 1949.

En 1940, el Gobierno Nacional, por iniciativa del Ministro de Educación doctor Jorge Eliécer Gaitán, fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, institución destinada al cultivo de la investigación científica y que debería continuar, entre otros trabajos, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo y las realizaciones de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis. Como Vicepresidente del Ateneo y Director de la Sección de Filología fue designado el Padre Restrepo. Del proyectado Ateneo sólo sobrevivió la mencionada Sección de Filología, que tomó primeramente el nombre de Instituto Rufino José Cuervo y, luego, a partir de 1944, el de Instituto Caro y Cuervo.

Dirigió el Padre Restrepo las labores de nuestro Instituto hasta el mes de julio de 1948. En octubre de dicho año, por Decreto número 3507, fue designado Presidente Honorario del mismo. En 1955 pasó a ocupar la Dirección de la Academia Colombiana de la Lengua, de la que era miembro de número desde 1933. Estuvo al frente de la Academia hasta el día mismo de su muerte, ocurrida súbitamente cuando se dirigió a su despacho a continuar la faena cotidiana.

Fue el ilustre jesuita miembro de innumerables academias y sociedades cultas de Colombia y del exterior: socio de número de la Academia Colombiana de Historia, miembro de número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, miembro correspondiente del Centro de Historia de Tunja y Presidente Honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia. Perteneció como miembro correspondiente a las siguientes Academias: Real Academia Española, Academia Mexicana de la Lengua, Academia Argentina de Letras, Academia Nacional de Letras del Uruguay, Academia Salvadoreña de la Lengua, Academia Paraguaya, Academia Hondureña, Academia Boliviana, Academia Dominicana de Historia, Academia Nacional de Historia de los Estados Unidos de Venezuela, Real Academia de la Historia de Madrid y Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico. Era también miembro honorario de los siguientes institutos: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París, así como de la Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay.

Dos meses antes de su muerte, el 13 de octubre de 1965, la Universidad de Antioquia le confirió solemnemente el doctorado *honoris causa* en ciencias de la educación.

Representó a nuestro país en el Primer Seminario de Estudios Sociales reunido en Washington en 1942 y formó parte de la Embajada

que el Gobierno de Colombia envió a Roma con motivo del año santo (1950), con el rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Humanista en el más amplio y esencial sentido del vocablo, eminente en la acción y en el pensamiento, experto en las letras y en el manejo de los hombres y de las situaciones de la vida, fue el Padre Restrepo espíritu excepcionalmente rico y amplio que abarcó con sorprendente dominio los más variados sectores de la cultura clásica y contemporánea.

Hombre moderno por excelencia, conoció los problemas que agitan nuestra época; prácticamente ninguno de ellos le fue ajeno y todos fueron para él objeto de serena meditación y estudio. Desde las teorías de la relatividad y de la expansión del universo hasta las tendencias sociales y políticas que conmueven nuestra convulsa actualidad, sin olvidar los problemas de la lengua, la cultura y la educación, los grandes temas de la era contemporánea atrajeron su atención y suscitaron un libro, un escrito o, siquiera, una glosa atinada.

Se preocupó hondamente por Colombia, cuyos problemas conocía a fondo. Estudió y meditó la solución de éstos sin perder nunca la visión universalista, fruto de sus largos viajes y sus extensísimas lecturas.

Desde cuando era estudiante de teología, tomó el Padre Restrepo la resolución de dedicar su vida a la educación de la juventud, ideal que se fue ampliando hasta convertirse en el anhelo de encauzar y dirigir los destinos de la sociedad entera, pues como él mismo decía en página autobiográfica, la pedagogía le atraía no tanto como "arte para educar y perfeccionar a los individuos" sino como "ciencia para transformar las sociedades". Pero si sus tesis no lograron imprimir, al parecer, nuevos rumbos a nuestra sociedad, sí llegó en cambio, a ser el Maestro por excelencia, universalmente respetado y acatado, que formó toda una pléyade de discípulos.

Si la edad moderna es una edad de utopistas, y de utopistas que no se contentan con soñar sino que se esfuerzan por realizar sus utopías en todos los órdenes de la vida, y éste es precisamente uno de los motivos del extraordinario dinamismo de la historia a partir del Renacimiento, no es de extrañar que un hombre de personalidad tan moderna como el Padre Restrepo, crease sus utopías (una de ellas se llamaba *Cristilandia*, por más señas), aunque su calidad de sacerdote le vedaba la acción política necesaria para realizarlas y tuviese que limitarse a presentarlas al público mediante la palabra impresa o la palabra radiodifundida. Sus preocupaciones sociales y políticas, particularmente su perenne inquietud por el futuro de Colombia y de los pueblos hispanoamericanos le determinaron a escribir varios artículos sobre estos temas y algunas obras como *Cerpo-*

*rativismo* (Bogotá, 1939, 2ª ed. 1951); *Respice polum* (Bogotá, 1942, 2ª ed. 1944) y *Colombia en la encrucijada*, 1951, serie de conferencias radiales en las que expone una vez más sus tesis favoritas: el Estado cristiano que logra la justicia social y la felicidad general, la nueva era de la solidaridad y derrota del egoísmo que se avecina, el futuro papel predominante de Hispanoamérica en el mundo y de Colombia como avanzada de Hispanoamérica, la venidera cristianización de Asia por Hispanoamérica, la cámara gremial como correctivo de los males que afligen a la democracia..

Sobre problemas relacionados con la pedagogía propiamente dicha versan sus obras *La libertad de enseñanza*, Madrid, 1924, y *La reforma de la segunda enseñanza*, Bilbao, 1924, a más de muchísimos escritos menores que aparecieron en España y, posteriormente, en Colombia.

Como ya hemos dicho, la obra del Padre Restrepo como pedagogo y formador de juventudes fue muy grande. Ya en sus años del "magisterio" jesuítico fue profesor de varias materias en el colegio San Pedro Claver de Bucaramanga, de 1912 a 1916. Unos años después obtuvo el ya mencionado doctorado en pedagogía en la Universidad de Munich. La tesis doctoral se intitulaba *Die Entwicklung des Elternrechts in Deutschland seit der Reformation*, 1924, y ganó el segundo premio en un concurso abierto por la Universidad. Antes de recibir el grado, y como preparación a él, visitó las principales universidades de Alemania, Francia e Inglaterra con el objeto de conocer su organización. De 1924 a 1926 libró en España una campaña periodística para lograr la reforma de la organización escolar y mereció ser nombrado por el Gobierno Español, Consejero Real de Instrucción Pública, según se anotó antes.

En 1926 el Gobierno de Colombia resolvió contratar una de tantas misiones extranjeras, esta vez una misión alemana para la reforma de la enseñanza; con tal motivo fue llamado a la patria el Padre Restrepo, quien en dicha oportunidad escribió unas *Glosas al proyecto de reforma instrucionista*, publicadas en *El Nuevo Tiempo*, de Bogotá, en que quiso dar pautas a la reforma; pero, desgraciadamente, el Congreso de la República se desentendió del asunto y el proyecto quedó sepultado.

Ya en Colombia tomó a su cargo la dirección de la Juventud Católica y fundó la Casa del Estudiante Católico.

Sus servicios a la recién fundada Universidad Javeriana de Bogotá fueron relevantes. Durante el período de su rectorado, la Universidad creció notablemente con la creación de nuevas facultades, entre las que se cuentan la Facultad de Medicina y las Facultades Femeninas; se multiplicó varias veces el número de alumnos y mejoraron las dotaciones disponibles.

El Padre Restrepo fue, además, profesor de griego de 1936 a 1940, con algunas interrupciones, en la Escuela Normal Superior de Bogotá.

Conexa y afín con la labor pedagógica fue su extensa actividad periodística. Cuando todavía no había recibido las órdenes sacerdotales, fundó (1913) y dirigió en Bucaramanga la revista *Horizontes*. En Madrid, España, fue redactor del diario *El Debate*, que dirigía el hoy Cardenal Angel Herrera, así como de la revista tradicional de los jesuitas españoles, *Razón y Fe*. De regreso a Bogotá, dirigió *Juventud Católica* (1926-1929). En 1934 fundó la *Revista Javeriana*, de que fue director hasta 1945. Para dicha revista redactó un sinnúmero de notas y comentarios sobre cuanto libro de interés caía en sus manos o sobre los problemas que por entonces se debatían.

En la lengua de una nación se ha condensado y cristalizado su personalidad histórica a través de los siglos y, por otra parte, en la literatura vertida en tal lengua, perduran los valores que ha cultivado dicha nación y los rasgos que constituyen su individualidad anímica. Por esto, el empeño de preservar la propia lengua equivale, en muchas ocasiones, sobre todo tratándose de pueblos débiles, que frente a las prodigiosas realizaciones de los extraños, han perdido en gran parte la confianza en sí mismos, a conservar la fisonomía peculiar y la personalidad propia de esos pueblos y a darles ánimo para afirmarse política y culturalmente dentro de la comunidad mundial de los Estados soberanos. La defensa y culto de la lengua materna es, en definitiva, una empresa de "pedagogía social", para la cual el Siglo de las Luces forjó en los pueblos románicos un instrumento apropiado: las academias de la lengua. Es, pues, bien natural que el Padre Restrepo haya sido un académico activo y entusiasta. Se dio cuenta de que hay que contrarrestar la tendencia existente en nuestros países a adoptar no sólo usos y costumbres ajenas sino aun a abandonar el alma y la personalidad propias. Percibió asimismo claramente la necesidad de exaltar y defender los insignes valores espirituales que perviven y se expresan en la lengua y en la literatura españolas y a esta causa consagró buena parte del espléndido caudal de sus energías. Comprendía que, aparte de las razones ya citadas, el intercambio y colaboración entre las Academias de todos los países de lengua española, felizmente iniciados en los últimos años, es factor importante de conocimiento mutuo y de aglutinación en una época en que los pueblos menos poderosos deben agruparse y fortalecerse mutuamente.

Pero, sobre todo, medía el Padre Restrepo en toda su trascendencia lo indispensable que es mantener la unidad de la lengua en tan dilatados territorios y entre tantos millones de seres humanos como son los hispanohablantes de hoy. Ciertamente que las realiza-

ciones que se cumplen en un ambiente reducido se inclinan a un módulo modesto en cuanto a calidad y aspiraciones y, en cambio, lo que se ejecuta en medio de un vasto escenario tiende a acrecerse y a tomar proporciones y validez universales. Nada sería, por consiguiente, más desfavorable para las empresas culturales de nuestros pueblos que el absurdo enclaustramiento que traería consigo un idioma nacional y particular y, a la inversa, nada estimulará más los bríos y ambiciones de nuestros intelectuales y escritores que la lengua común y general de tantos millones de gentes, a la hora en que se desvanezcan las barreras que todavía nos separan.

Tenía el Padre Restrepo plena conciencia de que, fuera de obvias consideraciones de carácter utilitario, la unidad lingüística es reclamada por imperiosas razones políticas e históricas. Por ello, afirmaba: "mientras hablemos una misma lengua, la naturaleza misma nos mantendrá unidos" y, en otra ocasión decía: "la necesidad de unión entre nuestros pueblos [es] imperiosa y el porvenir de esa unión, seguro y brillante". Pero en todo caso — y lo sabía bien el Padre Restrepo — las circunstancias actuales favorecen dicha unidad y así, con tranquila seguridad, podía prever que en los extensos dominios del "castellano imperial", para emplear una expresión que le era muy cara, "la lengua evolucionará, ciertamente, pero en una misma dirección".

Ya en 1915, cuando realizaba las prácticas pedagógicas indispensables en la carrera del jesuita (el "magisterio"), le sorprendió el nombramiento como académico correspondiente de la Academia Colombiana, que esta institución le había conferido por iniciativa de don Marco Fidel Suárez y don Antonio Gómez Restrepo. Fue elegido académico de número, para suceder, justamente, a don Marco Fidel Suárez, en 1933, y tomó posesión de su sillón en octubre del mismo año. En 1942 fue elegido Subdirector de la Academia. Presidió la delegación de la Academia Colombiana al Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, reunido en la ciudad de México en 1951, y pronunció el discurso inaugural de él, el 23 de abril de dicho año. Formó luego parte de la Comisión Permanente de Academias que en México se encargó de llevar a la práctica las resoluciones aprobadas por el Primer Congreso, en calidad de Vicepresidente. En 1955 la Academia le eligió Director y bajo su dirección se inició para esta institución una etapa singular de pujanza y renovación. Logró, en primer término, que el Estado contribuyera a la dotación y funcionamiento decoroso de ella. Obtuvo, además, el apoyo del Gobierno Nacional y del Distrito de Bogotá para la construcción del edificio de la Academia, el que tuvo la satisfacción de ver concluido, después de vencer un sinnúmero de dificultades, y en el que se reunió el III Congreso de Academias de la Lengua Española en 1960.

El Congreso de Bogotá, celebrado del 26 de julio al 6 de agosto del año mencionado, tuvo capital importancia, pues en él se suscribió un convenio mediante el cual se hizo el reconocimiento del carácter internacional de la Asociación de Academias de la Lengua Española así como de la Comisión Permanente que le sirve de órgano, y cada uno de los países signatarios se comprometió a prestar apoyo legal, moral y económico a la respectiva Academia. Los Estados que forman la comunidad de naciones de habla castellana acreditaron representantes debidamente autorizados para firmar en su nombre dicho convenio bajo la forma de pacto multilateral. En el logro de este fundamental avance tuvo decisiva intervención el Director de la Academia Colombiana.

Gracias al celo del Padre Restrepo, la Academia inició una serie de publicaciones, entre las que figuran las *Obras completas* de Rafael María Carrasquilla. También se reanudó la publicación del *Boletín de la Academia Colombiana*; se atendieron consultas idiomáticas y se examinaron centenares de neologismos con el objeto de encauzar la evolución futura del idioma; se organizaron concursos y conferencias de prensa, con lo que se logró hacer de la Academia una institución operante y de influjo sobre la opinión pública del país y de tangible prestigio en el exterior.

Se interesó vivamente el Padre Restrepo por la continuación del *Diccionario histórico* que prepara en Madrid la Real Academia Española y, por iniciativa suya, la Academia Colombiana contribuyó con algunas sumas a la monumental obra lexicográfica.

La vocación de defensor y cultor de la lengua castellana y de Maestro, que demostró el Padre Restrepo durante toda su vida, le llevó a componer una serie de textos útiles y atrayentes para la enseñanza de nuestro idioma, algunos de los cuales han conocido muchas ediciones. Son ellos: *El castellano en los clásicos*, 3 tomos, Bogotá, 1929 (14ª ed., 1962); *Raíces griegas*, Bogotá, 1935 y *La ortografía en América*, Bogotá, 1936 (12ª ed., Medellín, 1960). También sobre temas de castellano tratan: *El castellano naciente*, Bogotá, 1956; *Astros y rumbos: Discursos académicos*, Bogotá, 1957, y *Alarma en el mundo hispánico*, Bogotá, 1958, que es el discurso inaugural del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, que no pudo pronunciar por causa de grave y súbita dolencia (vid. *Thesaurus*, XIII, págs. 359-366).

De los años juveniles del connotado jesuita datan las dos obras que le ganaron amplia fama de filólogo. De 1912 es la primera edición, hecha en Friburgo de Brisgovia, de la *Llave del griego: Colección de trozos clásicos según la ANΘΛΟΓΙΑ ΜΙΚΡΑ de Maunoury. Comentario semántico, Etimología y Sintaxis*, escrita en colaboración con el Padre Eusebio Hernández, y cuya 5ª ed. apareció en Barcelona

en 1959. El *Comentario* léxico es obra exclusiva del Padre Restrepo y en ella presenta la etimología griega de más de tres mil palabras españolas, lo que hace del libro también una valiosa ayuda para el estudiante de historia de la lengua española. En 1911 concluyó el más importante de sus trabajos en el campo de la lingüística: *El alma de las palabras: diseño de semántica general*, que es el primero y, por muchos años, el único libro escrito en español sobre la materia y el primer ensayo serio de semántica española. De él dijo Antoine Meillet: "il [le P. Restrepo] a réussi en effet à exposer en peu de pages, d'une manière claire, nuancée, juste, toutes les idées maîtresses du sujet, si bien qu'on ne trouvera nulle part un aussi bon instrument pour s'initier à la sémantique; il les a illustrées d'exemples bien choisis, pris en grande partie à l'espagnol, qui donnent à son livre un prix même pour le spécialiste à qui la plupart des idées sont familières; et dans son détail, il fait bien des observations neuves, d'autant plus qu'il unit le sens de la langue littéraire à une connaissance étendue des faits linguistiques". La primera edición de este libro apareció en Barcelona, 1917 (5ª ed. 1958).

Su discurso de ingreso a la Academia Colombiana, *La cultura popular griega a través de la lengua castellana*, 1933, es otro testimonio de su versación en las filologías helénica e hispánica. Su último trabajo fue un estudio titulado *La evolución semántica en el castellano de Jiménez de Quesada*, escrito como contribución al *Homenaje a Dámaso Alonso* (Separata del *Homenaje a Dámaso Alonso*, [tomo III], Madrid, 1963; publicado también en el núm. 54 del *Boletín de la Academia Colombiana*, Bogotá, 1964), donde recogió algunos centenares de voces notables del *Antijovio* y explicó su significado.

En cuanto al Instituto Caro y Cuervo, bajo su dirección dio éste los primeros pasos. Al respecto dice textualmente el ya mencionado Decreto número 3507 de 1948, que designa al eminente sacerdote Presidente Honorario de nuestro Instituto: "La intervención y los trabajos del Padre Restrepo fueron decisivos en la preparación y organización del Instituto Caro y Cuervo —que es hoy alto centro de cultura del país—, de suerte que puede ser considerado como su promotor, fundador y animador constante". En socio de don Pedro Urbano González de la Calle inició las labores de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de Rufino José Cuervo, con un examen y escrutinio detenidos de los materiales dejados por el gran filólogo bogotano para el *Diccionario*. Igualmente el Padre Restrepo, el Profesor González de la Calle y sus colaboradores reanudaron la lectura de clásicos y la correspondiente recolección de papeletas lexicográficas con destino a la gran obra, y comenzaron la publicación de las 48 palabras que Cuervo dejó completas, en las páginas del tomo I del *Boletín del Instituto*



*Caro y Cuervo* (hoy *Thesaurus*), que apareció por vez primera en la época de su dirección, en 1945.

Al hacer la cuidadosa revisión de los papeles de Cuervo, conservados en la Biblioteca Nacional de Bogotá, tuvo el Padre Restrepo la satisfacción de encontrar algunos trabajos inéditos de don Rufino José y el texto de otros que, aunque publicados anteriormente, habían sido completamente reelaborados. De ellos eligió los tres más importantes: *Castellano popular y castellano literario*, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana* y *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* y los reunió y editó en un volumen, que es el primero de la serie de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, con el título de *Obras inéditas de Rufino José Cuervo* (Bogotá, Editorial Voluntad, 1944).

Con motivo de su designación como Presidente Honorario de nuestro Instituto, el tomo V (1949) del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, fue dedicado a publicar una miscelánea de estudios de filología e historia literaria escritos en su honor, homenaje en el que tomaron parte ilustres personalidades nacionales y extranjeras y que incluye una bibliografía de sus escritos, cuyo autor es Antanas Kimša, y que llega hasta 1950 (vid. t. cit. de *BICC*, págs. 478-548).

Cuando, en 1957, se inició la organización del Seminario Andrés Bello, como dependencia del Instituto Caro y Cuervo, se le designó Decano de él, mediante la Resolución 200, de 31 de octubre, expedida por la Dirección del Instituto. El Padre Restrepo se posesionó en mayo de 1958 del Decanato, pero en septiembre del mismo año se vio obligado a retirarse por causa de su delicada salud, que por entonces le impidió también dictar la cátedra de estructura del español, creada por iniciativa suya, y que sólo más tarde, en 1961, pudo profesar durante algunos meses (febrero a julio).

En 1939, año del centenario de Epifanio Mejía, publicó las poesías del vate antioqueño en edición crítica con prólogo y notas suyas (Epifanio Mejía, *Obras completas*, Medellín, 1939). Posteriormente dirigió la edición *Poesías selectas de Epifanio Mejía*, Bogotá, 1958.

En repetidas ocasiones le cupo hacer el elogio de ilustres figuras de nuestra literatura y de nuestra historia en oraciones de factura elegante y sencilla. A honrar la memoria de Marco Fidel Suárez, su coterráneo, por quien siempre sintió encendida admiración, consagró el Padre Restrepo nobilísimas piezas oratorias que fueron reunidas en el libro *El oro en el crisol*, Bogotá, 1955. De él quedaron asimismo muchos otros discursos sobre temas religiosos, patrióticos, literarios y académicos, parcialmente recogidos en los ya mencionados libros *Astros y rumbos* y *El oro en el crisol*, y, además, en *La cultura popular griega a través de la lengua castellana y otros discursos*, Bogotá, 1938, y en el tomo 79 de la Selección Samper Ortega

de Literatura Colombiana: *Oradores sagrados de la generación del Centenario*. En el tomo I del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* puede leerse la oración *Vida escondida de Rufino José Cuervo*, pronunciada en el centenario del insigne lingüista. Otras obras suyas son una selección y traducción de algunos tratados de San Agustín: *San Agustín, sus métodos catequísticos, sus principales catequesis: Introducción, traducción, comentarios y notas por el P. Félix Restrepo*, Madrid, 1925; y *España mártir*, Bogotá, 1937, y *España anárquica*, Bogotá, 1937, que tratan de los sucesos que por entonces acaecían en España.

Síntesis de sus complejas inquietudes intelectuales son los *Diálogos en otros mundos*, Manizales, 1936, en los que, con increíble agilidad, salta de las consideraciones sobre política doméstica colombiana a la glosa literaria e idiomática y a las disquisiciones físicas y astronómicas. Con este libro guarda alguna similitud *Entre el tiempo y la eternidad* (Bogotá, 1960 y Santander, 1963), la obra predilecta de sus últimos tiempos, especie de testamento filosófico, donde intenta una vez más, como otros hombres de la Modernidad, el itinerario ideal de Descartes. Partiendo de la experiencia íntima del yo, llega — no movido por un designio lógico-matemático, como el meditador del Norte, sino apoyado en la sensibilidad, el sentimiento y la estética — a las cosas del mundo exterior y, finalmente, a Dios, mejor dicho, al Dios-Hombre, Cristo.

En prominentes hombres de acción no refleja, sin embargo, la obra escrita, aunque ella sea muy grande — la bibliografía del Padre Restrepo abarcaba hasta el año de 1950 setecientos siete numerales — sino un aspecto parcial de su personalidad y de su influjo humano. La obra que dejó el Padre Restrepo no son sólo los múltiples escritos que de él quedan esparcidos por periódicos y revistas como producto de su incansable pluma, sino también los frutos reales de su actividad incesante como director de Institutos de alta cultura, como profesor y educador, como fundador de empresas relacionadas con la educación y las letras, tales como la Editorial Voluntad, que él organizó en 1928, y como sacerdote y soldado de Cristo.

Hombre realmente inolvidable por el valor de sus realizaciones en el intelecto y en la práctica; por la serenidad y optimismo de su espíritu que conservaba alegre confianza, aun en los tiempos inciertos y en los tormentosos; por la altura de su inteligencia, que podía distinguir lo eterno, o lo perdurable, de lo meramente accidental y sabía discernir lo que debemos mantener y defender de la tradición, con prescindencia de lo que en ella hay de muerto y aun de equivocado e injusto, y lo que, por otra parte, debemos acoger de las tendencias, creaciones y usos modernos; por la sagacidad y sabiduría en el trato de las gentes, lo que no excluía sino más bien implicaba

una gran bondad; por la simpatía de su persona y la sencillez y afabilidad de su conversación, el Padre Félix Restrepo estará siempre presente en el ánimo de todos los que tuvimos la suerte de conocerlo y estar cerca de él, y que en mayor o menor grado conservamos con él crecida deuda de gratitud, y su desaparición material ha causado sincero dolor en todos sus amigos y admiradores, entre los que se contaban — como los que más — los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo.

### HOMENAJES A ANDRES BELLO EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU MUERTE

El primer centenario de la muerte de Andrés Bello fue solemnemente conmemorado por diversas entidades culturales de la capital de la República.

La Academia Colombiana efectuó una sesión de homenaje el día 15 de octubre, fecha de la desaparición del ilustre lingüista y jurisperito, con asistencia del señor Presidente Valencia y altas personalidades.

El 9 de noviembre en la Biblioteca Nacional de Bogotá fue inaugurada una exposición bibliográfica e iconográfica, en la que figuraban diversas ediciones de las obras de Bello, en especial las ediciones que de ellas se han hecho en este país; así como los compendios que pedagogos y profesores realizaron de su Gramática con destino a los estudiantes de la enseñanza media y numerosos libros de autores colombianos y de otras nacionalidades que tratan de la vida y la obra del gran americano. También se exhibían algunos manuscritos de Bello, recuerdos de homenajes que en el pasado le fueron tributados en nuestra capital; una colección de sellos de correo de Colombia, Venezuela y Chile, pertenecientes a emisiones hechas con el propósito de honrar su memoria y varios retratos, entre ellos el óleo debido al pincel de Raymond Quinsac Monvoisin (año de 1844). Adornaban el recinto también las efigies de Simón Bolívar, de Cuervo, Caro y Marco Fidel Suárez.

La exposición fue realizada conjuntamente por la Biblioteca Nacional y el Instituto Caro y Cuervo, con la generosa colaboración de algunos particulares que prestaron objetos y libros pertenecientes a sus colecciones personales.